



Max Castillo dice que la devastación fue como "cuando se lanza una bomba".

## Max Castillo: "Hoy me encuentro derrotado, pero no importa, de igual forma seguiremos ayudando"

"Me encontraba en mi domicilio, en la población Gabriel la Mistral de Lirquén, junto a mi esposa y a más de 100 metros del cerro. En el mismo terreno también tenía mi casa mi suegra junto a los dos hijos mayores de mi señora". Max Castillo es fundador y presidente de la Fundación Extraviados Biobío y vivió en carne propia los efectos del incendio.

Recuerda el momento como "aterrador y de mucho miedo", ya que en cosa de segundos, "el fuego bajó desde el cerro con mucha fuerza acompañado de un viento, que en ese momento era insoprible".

Las llamas, dice, "no tuvieron problemas

en llegar a viviendas que estaban a más de 100 metros".

La situación obligó a una evacuación instantánea: "Costó mucho salir de la población por la cantidad de vehículos que iban y venían, pero, finalmente, logramos salir de la comuna a un lugar seguro". Al regreso, lo único que encontraron en su pasaje y población fue destrucción total, "similar—o peor aún—a cuando se lanza una bomba, en este caso a Lirquén".

Max Castillo dice tener sentimientos encontrados, pues se casó en la zona donde están plasmados los sueños de su

familia, sus planes y los buenos y malos recuerdos, "pero hoy este mismo lugar se ha encargado de darnos una lección para volver a empezar desde cero, con una gran pena en el corazón y en el alma, pero con fuerza para seguir adelante".

"Hoy me encuentro derrotado, pero no importa, de igual forma seguiremos ayudando a la gente y estaré 24/7 para lo que necesite junto a mi equipo (de la fundación)", remata, y agrega que, en general, él y sus vecinos siguen necesitando materiales de construcción para permitir que las familias pasen noche en sus propios teatros y construir baños.

## Testimonios de Tomé, Penco y Concepción grafican la magnitud del evento

# Relatos de un incendio que golpeó en lo más profundo al Biobío

Dannificados de la tragedia aseguran no poder esperar. Algunos iniciarán la reconstrucción definitiva con sus propias manos y con apoyo de sus familiares, sin esperar una respuesta del Estado. Otros, en tanto, piden a las autoridades desburocratizar trámites para acelerar la reconexión de luz y agua, o bien contar con una mediagua y materiales lo antes posible.

Por Nicolás Arrau Álvarez / [nicolas.alvarez@diariosur.cl](mailto:nicolas.alvarez@diariosur.cl)



## Evelyn Concha: "Hay gente de mucho esfuerzo que se ocupará de construir sus casas"

Aprendida por las labores de limpieza y el cuidado de sus padres que miran desconsolados un terreno de escombros, Evelyn Concha se toma unos minutos en medio de la devastación. Explica que aquél lugar arrasado por el poder del fuego es una población que surge al alero del aserradero que pertenece a la familia Quiroga, el que en su momento empleó a muchas personas de Punta de Parra.

"La mayoría de las viviendas fue autoconstrucción; los terrenos, todo esto, era de la familia Quiroga y en parte de pago en esos años, la familia les cedió por que la gente pudiera construir y trabajar en la empresa", relata.

Allí viven sus padres, que superan los 70 años. Afortunadamente, ellos tienen su apoyo y el de otros dos hermanos. "Yo creo que la gente no espera mucho que les construyan sus casas, porque hay gente de mucho esfuer-

zo y se van a ocupar de construir las", subraya.

Lo que se espera de las autoridades para las semanas que vienen es que se faciliten los accesos a los servicios: a la luz, al agua y, también, "que no haya tanta burocracia al quererizar los terrenos, porque los padres y la gente pertenecen a su propiedad y necesitan recuperar esos papeles".

En lo personal, recala que entre los tres hermanos se encargaron de construir la casa de sus padres e insisten en lo que lo importante es que se regularice el título de domino para que, cuando ya todo esté reconstruido, puedan tener luz y agua. "Ellos dos son adultos mayores y solamente cuentan con su pensión básica solidaria". Con eso, nosotros no podemos esperar a que les entreguen una mediagua; mi papá tiene discapacidad, por lo que tenemos que preocuarnos y anticiparnos a todo", dice Evelyn.

En su mayoría, los damnificados iniciaron la limpieza de escombros esta semana para iniciar pronto el proceso de reconstrucción. Lo harán de la forma que sea, con o sin Estado, dicen.



A pesar de la pérdida, Bernardo se muestra orgulloso frente a la bandera.

## Matrimonio Beltrán Espinoza: "Pensamos que el fuego nunca llegaría a Punta de Parra"

Rachel Espinoza y Juan Beltrán, matrimonio de Punta de Parra, esperan frente a lo que era el ingreso de su hogar la ayuda de sus familiares. A pesar de la catástrofe, tienen buen humor y dicen que cualquier entrevista cuesta "una casa". Sonríen, y de inmediato relatan que llevan 15 años habitando aquél sector de Tomé y que este fue la primera gran emergencia que han vivido.

"Fue el sábado en la noche. Nosotros íbamos a la una de la mañana, los últimos que salimos de aquí, porque pensamos que el fuego nunca iba a llegar (...) Todo prendió al instante y mucha culpa de eso tuvo el viento, un viento que no dejaba a uno sostenerse de pie". En concreto, las llamas devoraron tres minutos metros cruzar la vía y consumir la primera casa. Siete minutos más tarde, el fuego ya estaba por debajo de la casa vecina de la familia Beltrán Espinoza.

Esas llamas eran, como ellos mismos describen, "verdaderas olas de mar" que en un momento dejaron en shock al dueño de casa. "Yo estaba choqueado a las siete de la tarde. Mi señora me decía que sacara el auto para irnos, pero yo le respondí que para qué", recuerda Juan Beltrán.

Lograron salir, finalmente, y regresaron a las seis de la mañana del domingo con la esperanza de ver algo en pie. No quedó nada, así que se guardaron y se despidieron. "A mis vecinos también se les despidieron sus maestros, pero tenían la esperanza de que los gatos lograran arrancar y vuelvan después de un tiempo", dice.

Junto a los demás integrantes de su familia trazan algunas metas para las próximas semanas: hacer el ráfiter y levantar la casa. Lo harán con sus propios medios, "porque es lo más rápido".



El matrimonio Beltrán Espinoza espera la ayuda de familiares.

## Pablo Ferreira: "Si bien se necesita la ropa y los víveres, lo que aquí más hace falta es plata"

"Nosotros acudimos el domingo en la mañana, pero sin creer lo que habían dicho, que se nos había quemado la casa.

Sin embargo, vimos toda la villa Miramar quemada".

Durante estos días, Pablo y su familia realizan labores de limpieza,

pieza, prácticamente en la punta del cerro Rahue, al igual que otro gran número de vecinos de Lirquén afectados por la emergencia.

Aquí dieron vueltas por la ruta 150. El impacto llegó a la altura del hospital Penco-Lirquén, cuando miraron hacia abajo: "Quedamos con la boca abierta, porque, realmente, era como un desierto, una bomba, como si estuviéramos en la ciudad de Gaza. Por donde uno miraba estaba todo quemado, con las casas abajo y sin árboles".

Su historia en el lugar ya se extiende por 11 años, aunque proyectan que, en su caso, se está por efectuar un proceso de limpieza y retiro de escombros profundo, "porque la idea no es llegar de allegados nuevamente, por eso estamos todos desesperados".

En virtud de su situación, el objetivo es "hacer lucas" para instalar de inmediato una casa definitiva, una mentalidad que también observa en sus vecinos.

"Esperamos que el gobierno se ponga la mano en el corazón. Si bien se necesita la ropa y los víveres, lo que aquí más hace falta es plata, que haya una gift card para poder comprar materiales y levantar luego nuestros hogares, o de lo contrario nos pillaría el invierno. Pero la gente ve lejos que el gobierno pueda ayudar", reconoce.

Mientras tanto, y por medio de otros familiares, apuestan por la realización de bingos o rifas para recaudar dinero de la manera más rápida posible.

"Somos 11 años arraigados, 11 años que fueron inolvidables y que terminaron de ser pagados hace seis meses. Yo tengo un amigo que estaba terminando de ampliar su casa, pero no alcanzó y una vecina amplió le quedaban tres años para pagar su crédito (...) Son relatos que estremecen el corazón", concluye Pablo.

## Bernardo Riquelme: "No pedimos grandes cosas, sólo una mediagua"

Bernardo Riquelme cuenta que vive en El Pino, sector ubicado a 17 kilómetros de Concepción, desde la década de 1970. Jamás había vivido una emergencia como la de la semana pasada, jamás había visto tanto afectación. Casas quemadas, la sierra植被 calcinada y sus propias ruinas, y más al fondo el paisaje termina por convertirse en desierto por un cerro totalmente calcinado.

De gafas ante un sol abrasador, este vecino de Concepción cuenta que él y su familia jamás imaginaron pasar una tragedia tan grande. "Años atrás tuvimos grandes bos-

ques alrededor y nada de esto pasó, y ahora que no hay bosque, sucedió este caso, pero gracias a Dios no se perdieron vidas humanas acá", celebra entre todo lo malo que dejó el incendio "El Petri".

"El viento tiraba todo hacia acá, entonces el viento se aceleró y todo lo que hacía malo nos quebró que se explotaron. Nosotros, prácticamente nos quedamos nados, quedamos con lo poco que nos quedó, aunque alcancé a sacar mi furgón y nadé más que eso, y despué s ya esto fue como una guerra, porque quemaban cilindros por todos lados acá en la población", relata.

Lo que hoy apremia a Bernardo Riquelme es contar cuánto antes con una mediagua, pero también con baños químicos, que si bien existen, están ubicados en lugares poco accesibles para los adultos mayores. Estas necesidades agua también son necesarias para la gente.

Optimista en la forma de proyectar su futuro, este vecino agradece al apoyo de los voluntarios e insiste en que la gente de su sector no pide grandes cosas, sólo una mediagua de 3x3. "Es lo que nosotros pedimos y ojalá lo cumplan", dice.